

FUNCIÓN Y PROFESIONALIDAD DEL TRABAJO SOCIAL

Por: **Cristina De Robertis**

RESUMEN

Desde su surgimiento a fines del siglo XIX, la historia del Trabajo Social francés nos muestra períodos de creación y de transformación de la profesión. Durante las guerras del siglo XX los trabajadores sociales desplegaron capacidad de adaptación y de resistencia en esos períodos tan difíciles, sometidos a tensiones y decisiones éticas importantes.

Después de Mayo del 68, el Trabajo Social fué criticado y analizado en términos de normalización y de control de la población, en su rol, según Althusser, de "aparato ideológico de Estado". Pero el trabajo social asume también otras funciones, puesto que el costo del sufrimiento social es importante tanto en el plano económico que humano. Los trabajadores sociales invierten esfuerzo en mejorar las condiciones de vida de las personas y de los grupos y en luchar por mayor justicia social.

El Trabajo Social enfrenta presiones contradictorias que debe asumir apoyándose en los valores éticos, en la deontología y en sus conocimientos teóricos y prácticos. Puede entonces articular las tres dimensiones del saber, saber hacer y saber ser (savoir, savoir faire, savoir être).

La profesionalidad se construye en tensión constante entre las fuerzas internas y externas, entre los elementos de permanencia y los de cambio.

Palabras Claves: Trabajo Social, profesión, función, ética

ABSTRACT

The history of French Social Work has been showing us periods of transformation and formation of the profession since it arose in lately XIX century. During XX century wars, social workers developed skills to be adapted and resistant, in those hard periods where they were faced with tensions and forced to make important ethic decisions.

After May 68 Social Work was criticized and analyzed in terms of population control, in its role according to Althouser, of "ideological state apparatus". However Social Work assume other functions since the cost of social suffering is important in the economic field as well as in the human field. Social Workers invest their efforts in improving people and groups' welfare and in asking for better social justice.

Social Work faces contradictory pressures which are assumed by supporting on the ethic values, in the deontology, its theoretical and practical knowledge. It can also articulate the three dimensions of to know, to know how to do, to know how to be (savoir, savoir faire, savoir être).

The professionalism is built in a constant tension between external and internal forces; between constant and changing elements.

Key Words: Social Work, profession, function, ethics

Introducción

Este documento intenta afirmar las bases de la profesionalidad del Trabajo Social, tal como han evolucionado, como se han desarrollado y afirmado en el tiempo. Pretende también responder a las corrientes de pensamiento que en la actualidad de América Latina, desarrollan una posición más de ideología que de práctica, una utilización instrumental de la profesión para una propaganda "izquierdista"¹ y un cierto "terrorismo del pensamiento", que no acepta el diálogo contradictorio y la diversidad de puntos de vista. Dichas corrientes sólo pueden aportar desprestigio y desmovilización de los profesionales y los estudiantes. Ante ellas, me parece importante afirmar nuestros orígenes, nuestros principios y nuestras capacidades de acción, tanto individuales, como de grupo profesional. Se presenta aquí brevemente, la evolución histórica del llamado Servicio Social en Francia y las diferentes maneras de definir la función social de la profesión. Luego, un apartado sobre el sufrimiento social y la necesaria acción para mejorarlo, y otro, sobre el trabajador social en situación de grandes contradicciones de interés y situado "entre la espada y la pared". Seguidamente se tratan los aspectos éticos de la profesión y sus conocimientos teóricos y prácticos. Y finalmente, se ofrece una reflexión sobre la elaboración de la profesionalidad y la definición de la profesión aplicada al trabajo social.

Las referencias de la autora se basan en su realidad de trabajo, que es el medio francés. Sin embargo, el servicio social es una profesión lo suficientemente

¹ En el sentido de grupo propagandista que promueve ideas sin llevar adelante la acción cotidiana, ver Lenine, (1920) 1984

internacional como para que las referencias de un país puedan ser útiles, con adaptaciones a veces necesarias, en otras realidades.

Un Poco de Historia

El Trabajo Social surge, como actividad organizada, a fines del siglo XIX, en los países industrializados. La revolución industrial creó graves problemas sociales que fueron denominados: “la cuestión social” por los pensadores de la época.

A la pauperización de los obreros, con condiciones de trabajo sumamente difíciles, se agregó el éxodo rural creando una población de personas desarraigadas, que vivían en la vecindad de los lugares de trabajo y en pésimas condiciones de alojamiento y de salud.

Ante estos problemas sociales, la caridad y la filantropía no eran suficientes para solucionarlos; se crearon entonces cuerpos de personas (sobre todo mujeres) especializadas que se profesionalizaron poco a poco. En Francia, surgen, como en Inglaterra, las primeras “résidences sociales” (settlements) instaladas en el corazón de los barrios obreros. Así, se inicia en 1896 el servicio social, que ya entonces era una práctica colectiva, en los centros de barrio, que luego se llamarían centros sociales (Guerrand y Rupp, 1978).

Tres corrientes ideológicas concurren en los orígenes de la sistematización profesional en Francia: el catolicismo social, el protestantismo y las corrientes laicas. Cada una de ellas contribuyó al surgimiento de una de las tres primeras escuelas de Trabajo Social en París, entre 1911 y 1917.

El Servicio Social asume, a lo largo de la historia, períodos de gran conflictividad y contradicción, sobre todo en los períodos de conflicto armado como fueron la primera y la segunda guerra mundial. En cada uno de estos conflictos, la actividad profesional se adaptó a las contingencias sociales y a los problemas existentes. Durante la primera guerra mundial, el trabajo de las mujeres en las fábricas reemplazó al de los hombres enviados al frente, así surgió la especialidad de las asistentes sociales, superintendentes de fábricas, para aportar ayuda a la mano de obra femenina y a los niños. También surge el servicio social de los hospitales, en 1913, para hacer frente a los graves problemas sanitarios de la época y luego a aquellos provocados por la guerra. Durante la segunda guerra mundial, el servicio social no daba a basto con toda la atención necesaria para ayudar a la población de evacuados, refugiados, clandestinos. Verdaderas organizaciones de

salvamento se organizaron en todo el país, aún bajo la ocupación alemana, y miles de niños judíos fueron escondidos y salvados de la barbarie (Mabon-Fall, 1995).

Más adelante, la guerra contra el régimen colonial, sobretudo en Argelia, demeritó el ejercicio profesional. Las asistentes sociales, que ejercían en territorio colonial, fueron requeridas por las fuerzas de represión, para participar en la requisa de las mujeres argelinas de la Casbah. Aquellas colegas que rechazaron terminantemente realizar dicha tarea, fueron suspendidas, pero la asociación profesional (ANAS) defendió en toda Francia la deontología de las asistentes sociales y logró el reconocimiento por parte de las autoridades de su error de apreciación en cuanto al rol del trabajador social (Dore-Audibert, 1995).

Después del período, casi insurreccional, de mayo del 68 en Francia,² el período post 68 vio el surgimiento de toda una corriente sociológica de cuestionamiento del trabajo social. Ese período de crecimiento económico y de auge del «Estado Providencial», fue propicio para la reflexión crítica. El Trabajo Social fue analizado en términos de control social y de normalización de la población. Varios interrogantes provocaron en los trabajadores sociales de la época un gran desconcierto. ¿Cómo conciliar trabajo cotidiano y análisis crítico? ¿Cómo expresar la profesión en otros términos diferentes a los super-estructurales? ¿Cuál es la realidad concreta de esos análisis, en el plano de las personas en situaciones de desventaja social? Estos interrogantes fueron fértiles en creación y en elaboración teórica del trabajo social. Lejos de provocar desánimo y renuncia, las críticas tuvieron efecto de desafío. Los asistentes sociales tomaron la pluma y se pusieron a escribir sobre su profesión y su actividad. Varios libros sobre metodología profesional se elaboraron en este período, los míos entre otros. El período de la década de los 80 vió una producción original y muy fundamentada en la práctica y teoría del Servicio Social. También se puso en marcha la investigación sobre la historia del Trabajo Social francés, a partir de documentos, de encuestas, de archivos, describiendo una realidad y no solamente opiniones y estereotipos. Desde hace ya 20 años, los grupos de investigación sobre la historia del trabajo social se reúnen, trabajan y publican numerosos estudios documentados y referenciados sobre el tema.³

La Función Social del Trabajo Social

Durante los años 70, la función del Trabajo Social fue definida como integrada a la reproducción de la fuerza de trabajo. Los trabajos de Louis Althusser

² Con el nombre de Mayo francés o Mayo del 68 se conocen los acontecimientos sucedidos en la primavera de 1968, el movimiento estudiantil se extendió rápidamente a los trabajadores y resultó la huelga general obrera más importante de toda la historia de Francia.

³ Ver las publicaciones sobre la historia del Trabajo Social de la revista « Vie Sociale », CEDIAS, 5 rue Las Cases, 75007 Paris



Foto: Mario Lorduy B. Sección Publicaciones
Universidad de Cartagena.

(1970) establecen que dicha reproducción no es solamente física, sino que también concierne a la reproducción de la calificación y el aprendizaje de técnicas en la que participa la enseñanza. Además, la reproducción de la sumisión a las reglas del orden establecido, es decir, de la ideología dominante, forma parte de las funciones de lo que el autor denomina “*los aparatos del Estado*” y que divide en dos categorías: aparatos represivos y aparatos ideológicos. Althusser ve en los aparatos ideológicos una pluralidad de instituciones: religiosas, familiares, escolares, jurídicas, políticas, informativas, culturales, deportivas, dentro de las cuales podríamos también incluir al trabajo social. Todos estos aparatos tienen como punto en común el dominio privado, el funcionamiento prevalente de la ideología, la dispersión, y en su seno se encuentran los fenómenos permanentes de la lucha de clases: resistencia de los dominados al poder dominante, imposición a los dominados

de las prevalencias de los dominadores, si es necesario, por medio de la represión (ejemplo la censura). Este análisis de Althusser concierne a todos los Estados, cualquiera sea su organización política o económica. Por lo tanto, los mismos aparatos ideológicos del Estado existen en todos los países, independientemente del tipo de estructuración política éstos que tengan. Hoy en día, casi todos los países llamados “socialistas” han sido borrados del mapa de la historia, pero en la época de los escritos de Althusser también ellos participaban, como Estados, en los aparatos represivos e ideológicos.

Una vez dicho esto, ¿a dónde nos lleva la comprensión de la función social del Trabajo Social en un análisis de este tipo? A una definición esquemática y estereotipada, que da poco espacio a un análisis de la realidad, siempre compleja. Durante su desarrollo histórico, el trabajo social fue también definido con otras funciones.

Podemos decir que el Trabajo Social tiene una función de suplencia familiar y de respuesta a los problemas sociales emergentes.

El Servicio Social (como también las otras profesiones sociales, como los

educadores o los animadores socio-culturales) participa de un rol de suplencia de las solidaridades familiares, de clan y de vecindario, debilitadas en las áreas urbanas por el desarraigo, el éxodo rural y la movilidad geográfica. Transmisión de normas, de conocimientos y de saberes prácticos que otrora fueran enseñados por los mayores a las jóvenes generaciones: higiene, alimentación, cuidado de los niños, cultura, tiempo libre. Todo el Trabajo Social dirigido a los niños en orfanatos u hogares, o en familias de acogida, contribuye al reemplazo del rol de la familia, cuando ésta no está en condiciones de garantizar su papel en la crianza de los niños. Este rol de suplencia está hoy en día acrecentado por la evolución de la sociedad y de los problemas sociales: los servicios para los niños pequeños acarrear el incremento del trabajo femenino; los servicios geriátricos y de ayuda a domicilio responden a las necesidades de una población de ancianos que vive cada vez más tiempo.

Pero el trabajo social también se estructuró a partir de los problemas sociales emergentes en cada época y trató de darles respuestas positivas. Así, la lucha contra la tuberculosis condicionó los estudios y la práctica de las pioneras del servicio social en los años 30; después de la segunda guerra mundial, la protección materna e infantil (acción educativa y seguimiento de las mujeres embarazadas y de los niños pequeños), en pocos años, disminuyó considerablemente la mortalidad peri-natal. Hoy en día, la mediación familiar responde a los problemas de las rupturas y la recomposición del núcleo familiar. La inserción social y laboral intenta, con sus recursos limitados y sus experiencias múltiples (formación, empresas de inserción, economía solidaria), contener el flujo -siempre mayor- del desempleo y la falta de perspectivas. Servicios especializados se crearon para atender a las personas sin domicilio (cada vez más jóvenes) y a los que sufren de conductas adictivas (alcoholismo, droga).

El Trabajo Social se ha transformado en una profesión articulada a las políticas sociales de un país, o una región determinada. La iniciativa privada, y frecuentemente religiosa, de las primeras épocas, se transformó luego en la participación activa de las instituciones públicas y privadas encargadas de aplicar las políticas sociales. Tales políticas tratan de resolver los problemas sociales existentes y de dar respuesta a ciertas necesidades. Así por ejemplo, cuando en los años 80 se comprobó que un número cada vez más importante de familias estaba sumamente endeudado, una legislación específica estableció la ayuda necesaria a la corrección de las deudas. Los trabajadores sociales facilitaron a las personas poder beneficiarse de dichos recursos y las ayudaron a no perder todas sus pertenencias vendiéndolas en remate. En el marco de las políticas sociales, el

Trabajo Social no tiene únicamente como rol el poner al servicio de las personas los recursos existentes, se trata también de adaptar dichos recursos a la situación específica de los solicitantes. Más aún, para hacer frente a nuevos problemas sociales emergentes, el trabajador social concibe y crea nuevos recursos a través de proyectos elaborados a partir de un diagnóstico social establecido.

El Costo del Sufrimiento Social

La tendencia actual de razonar la política social en términos de gestión económica, de administración de recursos y de organización racional de tipo “taylorista”, perturba al sector del trabajo social, al cual se le solicitan tareas que no son de su competencia laboral y que chocan con sus convicciones éticas. Así, la economía liberal desea racionalizar y organizar toda actividad de servicios exigiendo eficacia y a costos más reducidos.

Pierre Bourdieu nos da su punto de vista: *“Pienso que el economismo, que se encuentra tanto en la izquierda de la tradición marxista, como en la derecha, da como resultado someter la economía a una mutilación formidable (...). La consecuencia de una política concebida como la gestión de los equilibrios económicos, se paga de mil maneras en forma de costos sociales y psicológicos: desocupación, enfermedad, delincuencia, consumo de alcohol y de droga; sufrimiento que conduce al resentimiento, al racismo y a la desmoralización política”* (2002). El sociólogo distingue la mano derecha del Estado, que son los enarcas, grandes administradores de la finanza, de los bancos, y los gabinetes ministeriales, de la mano izquierda del Estado, compuesta por los funcionarios que trabajan en materia de salud (médicos, enfermeras, etc.), de educación (maestros, profesores, docentes), de Trabajo Social (asistentes sociales, educadores). *“Pienso que a la mano izquierda del Estado, le parece que la mano derecha no sabe, o peor, no quiere saber lo que hace su mano izquierda. La miseria material y moral es la única consecuencia certera de la Realpolitik legitimada económicamente: delincuencia, criminalidad, alcoholismo, accidentes en carreteras, etc. Aquí aún, la mano derecha, obsesionada por los equilibrios financieros, ignora lo que hace la mano izquierda que afronta las consecuencias sociales, en general muy costosas, de la economía presupuestaria”* (Bourdieu, 1998).

Los estragos de dicha política económica repercuten cotidianamente sobre centenares de personas que sufren en carne propia el aislamiento, la falta de perspectivas, la falta de dinero, la falta de todo. Son los que en Francia llamamos los “sans” (sin): sin techo, sin trabajo, sin dinero, sin formación, sin proyección de futuro, muchas veces sumidos en la dificultad del día a día. Son los que, según

los análisis de Robert Castel (1995), forman la cohorte de los desafiados que al perder el trabajo, o a veces no habiendo podido nunca acceder a él, van perdiendo, a través de rupturas sucesivas, todos los lazos sociales. Las organizaciones humanitarias, muchas de ellas emplean trabajadores sociales, intentan mitigar el número de excluidos del sistema productivo. Este invierno, (2003 – 2004) Francia ha visto aumentar en un 10% el número de personas que recurren a los “restaurants du cœur” (Restaurantes del corazón, tipo sopas populares, creados hace más de 10 años para distribuir alimentos entre los más necesitados durante los períodos de invierno).

Sin lugar a dudas, una parte de los problemas de las personas tiene su origen en la situación económica que padecen y de la cual son víctimas. Ciertamente, el sistema capitalista globalizado tiene gran responsabilidad en la génesis de los problemas sociales. Pero no se puede leer la realidad en términos de blanco o negro. No se puede esperar que el sistema económico y político cambie (¿solo?) o caiga (¿cuándo?) para que la gente viva mejor y resuelva sus problemas. Por otro lado, la experiencia histórica muestra claramente que los diversos procesos revolucionarios, victoriosos durante el siglo XX, no dieron soluciones a los problemas sociales de los abandonados a su suerte. Siempre tuvieron otras prioridades económicas, políticas y de defensa interna. Cuando cayó la “cortina de hierro” los países del Este, llamados socialistas, se volcaron hacia Europa del Oeste. En ese momento, fue con horror y estupefacción que el trabajo social francés descubrió el estado de abandono, de pobreza y de desidia reinante en los orfanatos de Rumania. Niños desnutridos, niños con debilidad mental por falta de cuidado y de estimulación, niños “muertos-vivos” sin perspectivas ni esperanza. Los trabajadores sociales franceses, sobre todo educadores especializados, organizaron intercambios, enseñaron y transmitieron competencia al personal rumano, ayudaron económicamente, invirtieron tiempo y esfuerzo en mejorar dicha situación.

¿Por qué? Porque nada de lo que es humano nos es ajeno.

No se puede dejar a las personas en situación de sufrimiento social sin ayuda, sin sostén y sin cuidados. Es un deber ético.

El Trabajador Social entre la Espada y la Pared

Los profesionales del Trabajo Social que ejercen su función en el seno de instituciones u organismos sociales son en general asalariados. La institución

establece las misiones que confía al trabajador social, los principales recursos de que dispone y el contexto en el que se inscribe su trabajo. Pero los trabajadores sociales no son asalariados como los demás; viven cotidianamente la paradoja de ser empleados por las instituciones para estar al servicio de las personas clientes. Así, el trabajador social está confrontado a una doble obligación: inscribir su trabajo dentro del mandato institucional y estar al servicio de las personas solicitantes (o no solicitantes) para ayudarlos a resolver sus problemas. *“A su vez, mandado por las instituciones, pero sacando su legitimidad de los individuos, de sus necesidades y de sus derechos: el trabajo social es ese entre dos, ese no man’s land del vínculo, entre la exigencia de lo colectivo y la singularidad de las personas”* (Autês, 1999).

Esta posición “entre dos” no siempre es confortable. Los numerosos conflictos existentes entre la perspectiva de trabajo del asistente social y las exigencias de su empleador, muestran una lucha constante para hacer valer sus principios éticos y deontológicos. Las instituciones sociales están bastante burocratizadas; a veces tienen procedimientos que son incompatibles con los fines que se proponen y que incluso perjudican a los usuarios. La organización institucional prima, desde todo punto de vista, sobre las finalidades y objetivos. Los trabajadores sociales son los primeros testigos de estas desviaciones y carencias. Ante tal situación, tienen dos posibilidades:

- ✓ Entrar en la acción burocratizada y conformarse con un funcionamiento poco estimulante pero que brinda seguridad y tranquilidad ; u
- ✓ Organizarse para resistir y provocar cambios internos en la institución, que favorezcan a las personas destinatarias de su acción.

Por supuesto, la segunda posibilidad es la más difícil y la que necesita, por parte del trabajador social, un máximo de legitimidad. Como nos dice Héléne Hatzfeld (1998) hay diferentes tipos de legitimidad: una legitimidad institucional, una legitimidad democrática y una legitimidad de la competencia. La legitimidad institucional, de carácter formal, es la que recibe el trabajador social de su organismo empleador y que le aporta un estatus, pero también recibe legitimidad por su pertenencia al cuerpo profesional representado por sus órganos colectivos (colegio, orden, asociación). Sin embargo, la legitimidad institucional es insuficiente y siempre va acompañada por otras. La legitimidad democrática es la que proviene de las personas con las que se trabaja; se le llama democrática porque se refiere al « poder del pueblo » de decidir. Se basa en el reconocimiento, por parte de las personas con las que se trabaja, del saber-hacer profesional.

Se confunde, a veces, con una posición militante tendiente a representar a las personas y a hablar en nombre de ellas. Ella sola tampoco basta para afirmar la legitimidad del trabajador social. La legitimidad de la competencia se asocia a las anteriores, para demostrar la capacidad del individuo en el desempeño de una tarea. La legitimidad de la competencia se basa en hechos y resultados concretos, en capacidad de hacer y también en sentido ético. La competencia es a la vez una construcción social y una construcción individual. La construcción social está dada por el estudio y la capacitación otorgada por el diploma, pero también evoluciona con la capacidad personal de cada trabajador social de perfeccionarse en determinado aspecto de su práctica y de su trabajo.

Entre su posición de agente institucional y su finalidad de defensa de las personas, el trabajador social necesita hacer valer la legitimidad de su intervención. Sólo lo logrará con el reconocimiento de los principios éticos de su acción y de sus conocimientos teóricos y prácticos en la intervención profesional.

Principios Éticos y Rol del Trabajo Social

Los valores que originaron el surgimiento del trabajo social fueron siempre de promoción de los individuos, de lucha contra la miseria, de reparación de las injusticias. Se inscriben en un ideal de justicia y de solidaridad, concordando así con el pensamiento judeocristiano y humanista de la época. Aún hoy, dichos valores son el fundamento del quehacer profesional. De ellos deriva la consideración por toda persona humana, su dignidad y su respeto, como centro de la acción profesional.

El hombre, (en el sentido genérico de la palabra, tanto hombre como mujer) constituye el valor máximo (valor de los valores diría Kant) y el principio de la igual dignidad de todo ser humano. De este principio deriva el hecho de que el hombre y todo lo que de él deriva, no debe tener un precio ni ser tratado como mercancía.

En el transcurso del tiempo este valor fundamental de la persona humana se completó con una visión más colectiva y social de la persona como nos dice Bouquet "La ética profesional hasta entonces siempre centrada en la persona, va a abrirse a la dimensión colectiva y a afirmar la idea de que el hombre y su entorno social están ligados, y no pueden progresar el uno sin el otro. El servicio social toma conciencia de que no puede ayudar a la autonomía del primero, sin trabajar en la transformación del segundo" (2003).

Otros valores del Trabajo Social son la tolerancia, la compasión, la empatía, la responsabilidad, la autonomía, la creencia en las capacidades y potencialidades de las personas. No hay Trabajo Social sin una confianza en el hombre. La fraternidad, que figura como principio de la república francesa en el frontón de sus edificios públicos (Liberté, Egalité, Fraternité), recuerda la pertenencia de todos a la gran familia humana y junto con la igualdad levanta una barrera contra todo tipo de discriminaciones.

Los trabajadores sociales están comprometidos con un ideal de justicia social: mejorar el bienestar y los derechos de las personas y los grupos, y también, trabajar por el logro de un cambio en las actitudes y políticas que crean o mantienen desigualdades o desventajas sociales.

Estos principios guían la acción del Trabajo Social. Es a partir de ellos que el trabajador social favorece una posición diferente de la persona: salir de la asistencia (a veces necesaria) para ejercer plenamente su derecho de ciudadano; adquirir poder sobre su vida (empowerment), siendo capaz de influir en ella y tomar decisiones que afirmen su autonomía; acompañar a las personas en la búsqueda de nuevas formas de expresión y de participación; favorecer la auto organización de los grupos y colectividades. Podemos citar como ejemplo, la asistente social que patrocinó la creación de un grupo de mujeres en un barrio pobre y estigmatizado donde se concentran todos los problemas sociales: desocupación, iletrismo, ausencia escolar, delincuencia juvenil, pobreza. La población es una mezcla de minorías étnicas con muchas personas de origen extranjero de África del norte, África central y gitanos. Este grupo se transformó poco a poco a través de una asociación que organiza para los habitantes talleres de gimnasia, de costura y artesanías, de alfabetización, de seguimiento de los deberes de los escolares, salidas y encuentros recreativos. Todos los días se desarrollan acciones y el local se ha transformado en un lugar de realizaciones dinámicas y creativas, presente en la vida social del barrio. Las mujeres participan de manera activa y solidaria. Hace pocos años decidieron crear un restaurante de inserción, siguiendo para ello el modelo de la economía solidaria. Hoy, ese restaurante se llama « Le petit prince » y se han creado unos 20 empleos para las mujeres del barrio. Sin el impulso y la orientación de la asistente social, nada de esto se hubiera realizado. Sin la implicación y la energía de las mujeres del barrio, tampoco.

Conocimientos Teóricos y Prácticos

Todo esto no es hacer de aficionados. El Trabajo Social no se “toca de oído”,

necesita una formación, una cualificación y competencias certeras.

Para ejercer el trabajo social, la capacitación profesional, el “saber hacer”, acompañan constantemente la postura ética y deontológica. La metodología profesional, la utilización acertada de las técnicas, la inventividad en el uso de redes y recursos, son los mejores argumentos de legitimidad y de ayuda eficaz a las personas con las que se trabaja.

La práctica de la profesión se basa en conocimientos indispensables, pero se les debe adaptar a la situación concreta, utilizándolos de manera creativa, con el objetivo de transformar situaciones, propias al trabajo social. Asimismo, los problemas sociales que afronta el servicio social o sus métodos de intervención, son objeto de investigación y de creación de nuevos conocimientos. Así avanza la profesión, afirmando la importancia de la elaboración



Foto: Mario Lorduy B. Sección Publicaciones / Universidad de Cartagena.

teórica a partir de la realidad práctica. Pasando de lo particular a lo general y nutriendo lo particular con lo general elaborado.

La Construcción de la Profesionalidad

Quisiera concluir esta presentación con una reflexión acerca de la profesión del Trabajo Social y sus características.

Como lo expresáramos en los párrafos iniciales, nuestra profesión es de origen reciente puesto que nace y se formaliza en los albores del siglo XX, cuando la beneficencia y la filantropía fueron consideradas insuficientes para solucionar los problemas sociales acarreados por la industrialización y el éxodo rural.

El trabajo social construyó poco a poco sus señas de identidad, primero en los países industrializados, y movilizado por una dinámica internacional se expandió luego progresivamente al resto del mundo.

Pero ¿se trata realmente de una profesión? ¿El Trabajo Social ha adquirido un real estatus de profesión? Algunos responden de forma negativa. Nosotros respondemos de manera afirmativa, basándonos en la definición de una profesión elaborada por diversos autores de la sociología de las profesiones.⁴ Para dichos autores, una profesión es una ocupación que adquirió:

- ✓ Un campo propio, es decir un objeto delimitado y específico,
- ✓ Un sistema de conocimientos complejos, a la vez teóricos, metodológicos y técnicos,
- ✓ Un reconocimiento social, o sea una legitimación y una aceptación por parte de la sociedad que reconoce la utilidad social del servicio que la profesión brinda a la comunidad,
- ✓ Un sistema de referencias, a través de un sistema de valores, y un código de deontología (moral profesional, obligaciones de los miembros de una profesión) que participan en la afirmación de la identidad profesional,
- ✓ Un sistema de control y de auto-organización garantizado por la profesión misma. Ella controla a sus miembros desde la entrada en la profesión (formación, exámenes, autorización para ejercer...) incluyendo el ejercicio mismo de la actividad y la adecuación de los miembros al sistema de referencias.

A partir de esta definición, podemos decir que el Trabajo Social posee un campo propio de actividad que es la articulación entre la persona y la sociedad, creando o manteniendo los lazos entre lo individual y lo colectivo. Los objetivos de su acción son la resolución de problemas de inserción social y el desarrollo de la autonomía de personas y grupos.

Además, el Trabajo Social ha elaborado un conjunto de conocimientos tanto teóricos como metodológicos y técnicos. Los conocimientos elaborados por las disciplinas en ciencias humanas y sociales (incluyendo salud y derecho) contribuyen al Trabajo Social, sus conocimientos son adaptados y orientados a los objetivos de la intervención profesional. Se trata de conocimientos pluridisciplinarios que contribuyen a darnos una visión global de la persona y una comprensión de la sociedad, y dan pautas de análisis para descifrar la complejidad de las situaciones y elaborar un diagnóstico social. En el nuevo programa de estudios francés se les llama "conocimientos contributivos". Los conocimientos propios del trabajo social son conceptos operativos, conocimientos sobre campos, instituciones, poblaciones, etc. Son construidos a través de la sistematización de la práctica y la investigación. Estamos aquí en el área del "savoir" (saber).

⁴ Maurice Marc Propos sur la sociologie des professions (1972) dans Sociologie du Travail N° 2 – Ed du Seuil Paris. Aballea François Sur la notion de professionnalité (1991) Dossier N° 2 DPNT – 14 rue Saint Benoît – Paris 6° – Juillet/sseptembre.

Pero el Trabajo Social es también una práctica de transformación y de cambio de la realidad social, tanto a nivel individual como colectivo. Para alcanzar dicho objetivo, la profesión ha elaborado sus métodos y técnicas que son los procedimientos organizados y formalizados del “savoir-faire” (saber-hacer). La profesión ha definido sus métodos, los ha conceptualizado y ha creado modelos de intervención operativos y transmisibles.

Podemos entonces afirmar que el Trabajo Social se base en un sistema de conocimientos complejos a la vez teóricos, metodológicos y técnicos.

El Trabajo Social ha adquirido un reconocimiento de su utilidad social, que se manifiesta en los diferentes textos legislativos y reglamentarios que rigen la profesión en los diferentes países: planes de estudios, reglamentación del diploma, definición de los puestos de trabajo y escalas salariales según convenios colectivos de trabajo, etc. Esta aceptación de la actividad profesional es también proclamada por la imagen positiva canalizada a través de los medios de comunicación y la opinión pública en general.

El sistema de referencias de la profesión incluye los valores y principios éticos que guían su acción, que justifican a la vez sus opciones y sus orientaciones. Como se dijo en párrafos anteriores, desde sus orígenes, el Trabajo Social se movilizó por un ideal de justicia social, de respeto de la dignidad humana, de igualdad entre las personas; en este sentido la profesión es tributaria de los valores humanistas de su época, a partir de los cuales ha elaborado su deontología. Existe actualmente un código internacional de la Federación de Asociaciones de Trabajadores Sociales y Asistentes Sociales; además, los diferentes países han elaborado sus propios códigos de deontología, adaptándolos a la realidad específica. La incorporación y la integración personal por parte de cada trabajador social de dichos valores, principios y reglas deontológicas se traduce en su compromiso ético y se transluce a nivel de su comportamiento y de sus actitudes. Es el ámbito del “savoir être” (saber-ser).

El sistema de control y de auto-organización de la profesión se manifiesta de dos maneras distintas: el control de la formación y el control del ejercicio profesional. El control de la formación consiste en la presencia y la voz preponderante en las decisiones de los profesionales, en todos los niveles de la formación y de la enseñanza, tanto teórica como práctica. El control del ejercicio profesional se ejerce a través de las asociaciones o colegios profesionales y de sus códigos de deontología. Es tal vez a nivel del sistema de control y de auto-organización,

donde existen disparidades importantes entre los diferentes países, estando algunos más avanzados que otros.

Este conjunto de elementos construye los fundamentos de la profesionalidad y de la identidad profesional.

Lejos de nosotros la idea de que una profesión es un cuerpo inmóvil y un hecho dado una vez por todas. Las profesiones, y la nuestra en particular, están en constante proceso de construcción y de de-construcción. Una profesión está en movimiento, recibe y emite fuerzas a veces contradictorias.

Podemos tomar como ejemplo de estas fuerzas contradictorias, la problemática reciente en Francia, tendiente a valorar una lógica de competencia en la función, contra una lógica de competencia en la calificación o diploma. Así, hemos visto, en estos últimos años, a ciertos empleadores promocionar la competencia adquirida en el puesto de trabajo por personas reclutadas sin ninguna calificación y a veces sin ningún diploma. Se trata de una competencia individual basada en aptitudes personales que el tipo de empleo ayuda a desarrollar. En este tipo de situación encontramos ciertos mediadores sociales, animadores, educadores, auxiliares diversos, “intervenants” pedagógicos, etc. El desarrollo de estos puestos en el sector social, trae una cierta descalificación de los profesionales diplomados. Además, no han faltado los “teorizadores” de mal agüero que, tal como Casandra, anuncian el fin de las profesiones sociales “tradicionales”, “canónicas”, y ya superadas. Así, las profesiones sociales estarían en vías de desaparición reemplazadas por “nuevas profesiones” sin diplomas o con otros diplomas (sociólogos, sicólogos, maestros) fuera del Trabajo Social.

La polémica en torno a esta pretendida descalificación de las profesiones sociales, vió producirse, en pocos años, varios hechos interesantes:

- ✓ Una afirmación por parte de los profesionales del valor indispensable de la calificación en el Trabajo Social, una defensa de los diplomas pero también de la necesidad imperativa de formación en el medio social, incluso de formar a las personas que ocupan dichos puestos “nuevos”. Para ello, se han organizado diversas modalidades de formación (validación de las adquisiciones durante el empleo...), con el fin permitir a dichas personas acceder a los diplomas del Trabajo Social.
- ✓ Un vasto estudio de la MIRE ⁵ sobre el tema, concluyó de manera muy matizada, que la creación de “nuevas profesiones” es un fenómeno

⁵ MIRE: Mission Recherche Expérimentation, organismo que depende del Ministerio del Empleo y de la Solidaridad.

limitado, que se trata generalmente de personal poco calificado, en puestos poco estables, mal pagados y precarios. Los profesionales diplomados “tradicionales” han asumido muchos de los nuevos puestos de trabajo especialmente en la política urbana y en diferentes campos, con denominaciones nuevas, pero las mismas calificaciones anteriores les dan las competencias requeridas para ese tipo de trabajo.

- ✓ La demanda cada vez más importante de personal social diplomado, y la escasez de trabajadores sociales disponibles. Este hecho es debido a que, en Francia, el número de alumnos en trabajo social está limitado a un *numerus-clausus* establecido por el Ministerio, y que la pirámide de edades (toda una generación de trabajadores sociales parte o partirá jubilada en los próximos 5 años) y la disminución del tiempo de trabajo a 35 horas por semana, han producido un brusco aumento de la demanda de personal diplomado. Esta situación de desequilibrio entre oferta y demanda, ya existía en ciertas regiones desde hace años, pero hoy en día se ha vuelto un problema muy importante y agudo, a tal punto que el Ministerio decidió aumentar el número de alumnos a partir de 2002.

Justo retorno, o “venganza del tiempo”, nunca los trabajadores sociales fueron tan solicitados ni tan valorados como en el momento presente.

Para comprender estos movimientos y transformaciones, es preciso analizar la profesión a partir de cuatro variables:

- ✓ Los elementos internos
- ✓ Los elementos externos
- ✓ Los elementos permanentes o invariables
- ✓ Los elementos de cambio y transformación

Los elementos internos al grupo profesional comprenden la cohesión interna, el sentimiento de pertenencia, la adhesión a las normas y valores, la aceptación de los derechos y las obligaciones que engendra la adhesión al grupo. Se trata de fuerzas centrípetas dominantes, creadoras de identidad profesional, unificadoras y tendientes a homogeneizar a los miembros de la profesión.

Los elementos externos tratan de la relación del grupo profesional con la sociedad global: la manera como la profesión lucha e impone su estatuto legal, su imagen social, el reconocimiento de su utilidad social. La manera también como se manifiesta como cuerpo constituido haciendo públicas sus posiciones, defendiendo a sus miembros, difundiendo sus realizaciones.

Así, entre elementos internos y externos, las fuerzas contrarias (centrípetas y centrífugas) se equilibran y a veces pugnan introduciendo cambios y reajustes. Entre los elementos de permanencia y los de transformación, también existe una tensión creadora. Los que no varían nos aportan los sedimentos históricos del pasado, los fundamentos filosóficos, los valores y principios éticos, las referencias teóricas, los saberes metodológicos, es decir todo lo que constituye la base de sustentación de nuestra profesión. Pero dichos elementos de permanencia solos quedarían estáticos si no estuvieran acompañados por las fuerzas de cambio que exigen adaptación a las nuevas realidades, creatividad y experimentación. Las exigencias del presente aportan nuevos impulsos, nuevas problemáticas portadoras de innovación y de renovación.

Elementos de permanencia y fuerzas de transformación se complementan, se entrelazan e interactúan, para dar origen a una práctica creativa al servicio de las personas, de los grupos más desfavorecidos socialmente y de la transformación de las políticas sociales, pues el cambio se construye tanto a nivel micro como macro social. De esta manera, el Trabajo Social escribe su historia y se desarrolla en un plano tanto cuantitativo que cualitativo. El Trabajo Social puede hacer un aporte considerable para que “un mundo mejor sea posible”.

BIBLIOGRAFÍA

ABALLEA, François. (1991). *Sur la notion de professionnalité*. Dossier N° 2 5DP 5NT – 14 rue Saint Benoit – Paris 6° - Juillet/septembre. Paris.

ALTHUSSER, Louis. (juin 1970). *Idéologie et appareils idéologiques d'Etat* La pensée. N° 151. Paris.

AUTES, Michel. (1999). *Les paradoxes du travail social*. DUNOD. Paris.

BOUQUET, Brigitte. (2003). *Ethique et travail social*. DUNOD. Paris.

BOURDIEU, Pierre. (1998). *Contre feux*, Ed. Liber – raisons d'agir, Paris.

_____. (2002). *Interventions 1961 – 2001, science sociale et action politique*. Ed. AGONE. Marseille.

CASTEL, Robert. (1995). *Les métamorphoses de la question sociale* Fayard. Ed. Paris.

DE ROBERTIS, Cristina. (2006). *Cristina Metodología de la intervención en trabajo social*. Lumne-Humanitas. Buenos Aires.

DE ROBERTIS, Cristina y PASCAL, Henri. (2007). *La intervención colectiva en trabajo social, la acción con grupos y comunidades*. Lumen-Humanitas. Buenos Aires.

DORE-AUDIBERT, Andrée. (1995). *Des françaises d'Algérie dans la guerre de libération*. Ed. Karthala. Paris.

GUERRAND, Roger et RUPP, Marie. (1978). *Brève histoire du service social en France 1896-1976*. Privat Ed. Toulouse.

HATZFELD, Hélène. (1998). *Construire de nouvelles légitimités en travail social*. DUNOD. Paris.

LENINE, Vladimir. (1920). *La maladie infantile du communisme: le gauchisme*. nueva edición (1984) Ed. Sociales. Paris.

MABON-FALL, Mabelle. (1995). *Les assistantes sociales au temps de Vichy*. L'Harmattan. Ed. Paris.

MAURICE, Marc. (1972). *Propos sur la sociologie des profession,s* dans Sociologie du Travail. N° 2 – Ed du Seuil. Paris.

BIOGRAFÍA

CRISTINA DE ROBERTIS

Asistente Social y profesora. Autora de numerosos libros y artículos sobre la metodología y la ética del Trabajo Social. Su principal libro *Metodología de la intervención en trabajo social* ha sido publicado y traducido en varios países. Co-dirige la colección « Políticas e intervención social » en la editorial EHESP (Ecole des Hautes Etudes en Santé Publique). Es responsable de redacción de la Revue Française de Service Social (Asociación Nacional de Asistentes Sociales ANAS). Participa al consejo editorial de LUMEN de Buenos Aires. Fué directora del Instituto de Formación en Trabajo Social de Toulon, Francia.

e-mail: cristina.de-robertis@wanadoo.fr